

dosas erigidas en honra y gloria de Maria. Las principales y las mas universalmente estendidas son conocidas hajo los nombres del Santo Rosario, del Escapulario y de N. S. bajo el titulo de Auxilio de los cristianos. Todo el mundo conoce los frutos abundantes de santificacion que han producido en la Iglesia y producen todavia estas piadosas reuniones. Las otras tienen por objeto especial la veneracion de los dolores de Maria, ó la imitacion de alguna de sus virtudes.

Cuando la Iglesia autorizó á los fieles para honrar por un culto de adoracion publica el divino y muy sagrado Corazon de Jesus, ellos concibieron, ofreciendo los homenajes de su amor y de su consagracion al Corazon de su divino Redentor, el piadoso deseo de honrar por un culto de veneracion, de amor y de confianza el Corazon de su santisima Madre. Estas dos devociones tan santas y que han dado tantos frutos en la Iglesia, nacieron y se han desarrollado á un mismo tiempo. Ellas fueron ayudadas y favorecidas por los primeros Pastores de las almas. Los Obispos de la Francia sobre todos fueron los primeros en erigir canonicamente piadosas asociaciones en honor y gloria del santo Corazon de Maria. Los fieles tan autenticamente autoriza-

dos dieron curso libre á su piedad. No solo por algunas preces ó algunos actos de confianza en la proteccion implorada de Maria; sino por los homenajes de la mas religiosa veneracion, y aun por los votos de consagracion á este sagrado Corazon. Citaremos solamente un ejemplo, y el dará una idea de la piedad de nuestros padres.

Se leia, antes de las tempestades que en fines del siglo pasado trastornaron la Iglesia de Francia, se leia á la entrada de la capilla dedicada al Corazon de Maria en la Iglesia de los religiosos carmelitas de la ciudad de Apt, esta formula de consagracion de la ciudad.

APTA JULIA

Cordi Virginis addictissima, se ipsam, suorumque civium corda dat, dicat et dedicat; potius mori parata, quam Mariano non vivere Cordi.

En la ciudad de Apt los ciudadanos

Se ofrecen, se dedican y consagran

Al Corazon precioso de MARIA.

Todos dispuestos por do quier se hallan

A morir antes que renunciar puedan

A vivir en el culto de la que aman.

Los soberanos Pontífices adoptaron luego estas piadosas asociaciones y las enriquecieron con numerosas indulgencias. Ya el 2 de Junio de 1668 el Cardenal de Vendome Legado á latere de la santa sede apostolica habia aprobado en nombre del Papa Clemente IX la devocion y el oficio publico del santo Corazon de Maria: y en 1674 Clemente X el primero que concedió indulgencias á las asociaciones instituidas en honor del santo Corazon de Maria, dió seis bulas de indulgencias á las Iglesias de la congregacion de Mision fundada por el Padre Cudes con facultad de erigir en ellas cofradias. Sus sucesores continuaron favoreciendo esta santa obra, y encontramos que en el año do 1743, habia erigidas en todo el orbe catolico 84 asociaciones en honor del santo Corazon de Maria, colmadas de indulgencias concedidas por los sumos Pontífices. Pero lo que notamos con regocijo y con una especie de satisfaccion es: que de 84 asociaciones, nuestra Iglesia de Francia en cuyo seno nació esta piadosa devocion, asi como la del divino Corazon de Jesus, nuestra Iglesia de Francia tan consagrada al culto y gloria de Maria, nuestra Iglesia de Francia contaba 53 en su seno. La Diocesis de Paris tenia una en la Iglesia de

los benedictinos del Santisimo Sacramento, situada en la calle de S. Luis en el Marais. Todo lo que hemos dicho ha sido para calmar las inquietudes de ciertos espíritus sombríos, que temen siempre el que los actos de piedad cristiana tomen algun caracter de novedad, mostrándoles que el que ahora les proponemos tiene ya dos siglos de existencia.

Ninguno de estos monumentos de la piedad de nuestros padres existe ya. Todos han sido aniquilados durante el espantoso cataclismo de impiedad que destrozó á nuestra patria al fin del ultimo siglo. Asi es que las riquezas y las misericordias del santísimo é inmaculado Corazon de Maria, nuestro escudo, nuestra muralla contra los asaltos tan multiplicados que tenemos que sufrir de parte de la impiedad; y de esta lava de corrupcion de todos los vicios que nos inunda; sus riquezas y sus misericordias cayeron en olvido y vinieron á sernos desconocidas. Y sin embargo ¡hubo una epoca desde el establecimiento del cristianismo hasta nuestros dias, en que el mundo entero, y especialmente nuestra Francia, tuvieran mas necesidad que en estos dias de contradiccion y de pueba, de ver reunirse en su favor todos los socorros del cielo?

En efecto, no considerando mas que á la Francia ¿cual es el espantoso cuadro que nos presenta, con respecto á la moral? Los vinculos de la sociedad casi al disolverse: las antiguas virtudes de nuestros padres están sufocadas bajo el peso de la soberbia y la concupiscencia: el espíritu de orgullo y de rebelion se apodera de todos los corazones: todos tienen horror á la subordinacion, asi es que ya no es posible la sociedad: el fuego de la codicia abraza todos los corazones. ¡Plata y mas plata! Ved aqui el voto unico y universal, y para realizarlo ¿en que abismo de oprobio y de ignominia hemos venido á caer! Ya no hay sinceridad, ya no hay buena fe, ya no hay seguridad en el comercio ni en las convenciones sociales. Las sorpresas, los fraudes, las trapecerías, han venido á ser juegos en la sociedad, y bien pronto, si Dios no lo remedia, la consideracion vendrá á ser el patrimonio esclusivo de los que sepan mejor practicarlas. Un libertinage infame, que no se toma el trabajo de ocultarse, que no se avergüenza de parecer en la sociedad, introduce descaradamente el oprobio y la desesperacion en el seno de las familias. Los crímenes y las mas horribles atrocidades desconocidas á nuestros padres, vienen á despertarnos

todas las mañanas con sus espantosas relaciones, y muy pronto su repeticion, su multiplicacion nos encontrarán frios é indiferentes. Se levantan ya estadísticas de ellas y la multitud infatuada no ve en este martirologio de la sociedad mas que una historia ordinaria. La juventud entregada al desenfreno de las pasiones consume su salud, gasta sus fuerzas, y apaga en si todo sentimiento honrado y generoso por el eceso de una desvergüenza descarada. La infancia se corrompe á nuestra vista. En fin el espantoso suicidio ha venido á ser un habito, y amenaza pasar por una de las costumbres del siglo. Y si pasamos de la sociedad á la familia, ¿que espectáculo tan triste se nos presenta! ¡Fidelidad conyugal, gloria y fundamento de la felicidad de las familias, en que habeis venido á parar! Y vos, santa emanacion del poder divino, autoridad paternal, á quien las tribus mas barbaras han venerado constantemente ¿donde estais, cuales son los vestigios que nos quedan de vos?

La pregunta es inutil. Padres sin fe han educado sin temor, sin conocimiento de Dios á unos hijos que muy pronto los han despreciado, y que no han visto en su autoridad mas que un yugo insoportable, que se han apresurado á sacu-

dir. Sea pues que consideremos el estado de la sociedad, ó el de la familia, es claro que con respecto á la moral caminamos á la barbarie.

Sin duda en ciertas épocas de nuestra historia la Francia tuvo tiempos tan desgraciados como el nuestro; pero habia conservado el remedio de sus males. La fe, este don de Dios, este unico principio de la vida moral y espiritual de las naciones, la fe no se habia entonces apagado. Hoy nuestros males son mas profundos, y huyen el remedio. La Religion está abandonada, la fe y sus divinas verdades son infamadas por una grande multitud. La impiedad, el brutal ateismo, el materialismo mas grosero, tienen lugar en nuestras escuelas publicas. De estas catedras de pestilencia corre el veneno que va á inficionar el entendimiento y el corazon de una juventud sin esperiencia, que amenaza aumentar nuestros males perpetuandolos.

¿Que remedio podrá oponerse á tantos desordenes y á tantos males? Todos los humanos son insuficientes y no pueden ser mas que miserables paliativos. Todas las tentativas de este genero que se han ensayado hasta hoy no han tenido otro efecto que el de engrosar el torrente comprimiendolo por algun tiempo, para hacerlo

en seguida mas impetuoso en sus estragos. Sin embargo nosotros no estamos destinados á perecer actualmente. Tantas gracias concedidas, tantas pruebas diarias de la divina misericordia, nos aseguran contra este temor. Nos queda pues algun medio para salvarnos. Si, el está en los tesoros de la bondad misericordiosa de Dios que nos dice todavia, como en otro tiempo por la boca de sus Profetas. Volved á mi, nacion culpable, y yo no apartaré de ti mi rostro, porque yo soy santo y lleno de misericordia, y mi colera no durará eternamente. Convertios á mi hijos rebeldes, volved á mi, y yo os recibiré, porque yo soy el Esposo de vuestras almas y os amo tiernamente. Porque yo os recibiré, es por lo que todos vosotros volvereis á mi; cuando no habrá mas que uno en la ciudad ó dos de una familia. Jerem Cap. 5.º El santo Rey de Juda Josafat cuando estaba muy cercano á ser castigado en Jerusalem por los ejercitos reunidos de los moabitas, los amonitas y los idumeos, dirigiendose al Señor le decia con tanta humildad como confianza: vos que sois nuestro Dios ¿nos entregareis á nuestros enemigos? Bien conocemos que no tenemos fuerzas para resistir á toda esta multitud que viene sobre nosotros. Y co-

mo no sabemos lo que hemos de hacer, no nos queda otro recurso que volver nuestros ojos á vos, para implorar el socorro de vuestro poder y de vuestra misericordia *Paralip. 2 Cap. 20.*

¡Ah! sin duda este mismo grito de angustia y de confianza ha sido elevado al cielo muchas veces por tantos Pastores zelosos en medio de la profunda afliccion que los agobiaba al ver el poco fruto de sus trabajos y de sus esfuerzos en la obra de la salvacion de las almas: por tantas almas religiosas y fervorosas que ven con el mas vivo dolor los estragos que hace la impiedad sobre la tierra. Estos clamores han sido escuchados, y el cielo nos ha dado una señal que, como la que dió al primer emperador Cristiano (asi lo esperamos y tenemos ya una dulce esperiencia) una señal que lleva consigo la prenda y la seguridad de la victoria. *In hoc signo vinces.*

¿Y que señal? Lo hemos dicho ya: pero nos es muy grato repetirlo: el objeto mas santo despues de Dios, el mas dulce, el mas tierno, el mas compasivo, y al mismo tiempo, el mas poderoso sobre el Corazon de Dios: ¡el Corazon de Maria! Ya su nombre tan dulce al pronunciarlo, es para nosotros el principio de una esperanza, que no puede desfallecer. Mas, su Corazon,

espejo en el que se vienen á reflejar todos los rasgos de la divina bondad, abismo inagotable en el que el Dios tres veces Santo ha depositado todos los tesoros, todas las riquezas de su amor, de su clemencia, de su misericordia y de toda su omnipotencia. Santísimo Corazon de Maria, el mas puro, el mas santo de todos los corazones de los hijos de los hombres, el unico que no ha sido manchado con la infeccion del pecado, al que ha respetado la corrupcion del sepulcro, Corazon sagrado de Maria, viva imagen del divino Corazon de Jesus, recibid los homenajes de nuestra veneracion, de nuestro amor, y de nuestra confianza.

Otros nos han precedido en el cumplimiento de este acto religioso, y hemos visto que en los siglos precedentes los soberanos Pontifices habian erigido un gran numero de asociaciones al intento. Pero en cierta manera solo eran devociones particulares, locales que no tenian un centro comun; hoy nuestro Santísimo Padre el Papa Gregorio XVI no solo ha tenido á bien bendecir y confirmar con su autoridad apostolica la pequena asociacion erigida en la Iglesia de N. S. de las Victorias de Paris; sino que se ha dignado en virtud de la misma autoridad apostolica,

que no tiene igual sobre la tierra, elevarla á la dignidad de Archicofradia. (1) Le concede á ella y á todos los miembros que la componen el goce de todos y cada uno de los derechos, privilegios, honores, indultos con que sus predecesores han enriquecido á las otras archicofradias ya existentes, tambien [los que han adquirido por uso ó por costumbre, y aun la facultad de gozar todos los que la autoridad apostolica pueda concederles en lo sucesivo. La ha enriquecido con un gran numero de indulgencias. Todavia mas. El Vicario de Jesucristo, cuya potestad abraza todos los tiempos y todos los lugares, concede perpetuamente á los Directores de la Archicofradia erigida en la Iglesia de N. S. de las Victorias de Paris en honor del

(1) *El nombre de Archicofradia significa cofradia madre. La sociedad que lleva este titulo, tiene el derecho de asociar ó agregar á si á las sociedades particulares, con tal que tengan el mismo intento, de hacerlas participar de todas las gracias y favores que á ella se le han concedido, y una vez agregadas estas sociedades particulares, vienen á ser miembros y lo son perpetuamente de la Archicofradia.*

santisimo é inmaculado Corazon de Maria para obtener la conversion de los pecadores, la facultad y el poder de agregar á la Archicofradia todas las asociaciones y cofradias ya erigidas, y que se erigieren en lo sucesivo por toda la tierra, á escepcion de la ciudad de Roma, con tal que dichas cofradias lleven el titulo del santisimo é inmaculado Corazon de Maria, y se propongan por fin obtener por sus meritos la conversion de los pecadores, y les concede por ultimo la facultad de comunicarles la participacion de todas las gracias é indulgencias concedidas á la archicofradia (2) que consta en el Breve espedido en 25 de Abril de 1838.

Honar el Corazon de Maria, implorar el poder de su proteccion, tal era el objeto de los homenajes de las antiguas asociaciones. Nuestra Archicofradia adoptando todos estos sentimientos, estos votos y estos homenajes, añade otro nuevo el de solicitar la conversion de los pecadores que implora por los meritos y el valimiento del santisimo é inmaculado Corazon de Maria. "Jesucristo ha muerto, dice S. Pablo, por todos los hombres, el es el Redentor, el Salvador de

(2) *Vease el Breve, pagina 156.*

todos los hombres, el ha sido crucificado para que el reino del pecado sea destruido en nosotros, y para que en lo sucesivo nosotros ya no seamos esclavos del pecado." La Archicofradia uniendose á estos divinos sentimientos, no hace distincion alguna entre los pecadores: á todos los comprende en los votos de su caridad. Hombres extraviados en los mas absurdos sistemas, ateos, materialistas, deistas, pantheistas, vosotros todos, cualesquiera que sean los nombres absurdos y deshonorosos con que se os llame, todos sois enemigos de Dios, de su Cristo y de su Iglesia. Ciegos temerarios, vosotros teneis la audacia de hacer la guerra al Ser infinito, que os ha sacado de la nada. Su paciencia os sufre, pero tendrá termino, y el dia de su terrible justicia para cada uno de vosotros no está lejos: ¡vuestra eternidad!!! Este solo pensamiento nos hiela de espanto y de horror. Vosotros creéis hacer justicia á vuestras obras, á vuestras blasfemias impías figurandoos que somos vuestros enemigos. ¡Que error es el vuestro! Nosotros os amamos tanto mas cuanto que sois desgraciados, y estais amenazados de venir á serlo eterna é infinitamente. Aunque sean cruelmente sensibles para nuestro corazon los golpes que nos dais, ellos no

saben ofrecer por vosotros, acompañado de sus gemidos, mas que el voto de la divina clemencia pronunciado sobre el calvario: Padre mio perdonales que no saben ni lo que dicen ni lo que hacen.

Y vosotros pecadores que todavía creis en Dios por las debiles centellas de una fe cuya luz no se ha apagado enteramente para vosotros; medio cristianos y cuyas obras desmienten todos los dias vuestra profesion y vuestra fe, olvidais que Dios, no os sacó de la nada sino para que contribuyeseis á su gloria por la obra de vuestra santificacion, que el os ha instruido en su Evangelio de manera que os preparaseis, comparandoos al arbol esteril que ocupa inutilmente el terreno en que fue plantado, y que no está bueno mas que para que se arranque y sea arrojado al fuego. Vosotros no queréis entender que tanto se renuncia á Dios por las obras como por la resistencia impia para creer y someterse á las verdades de la fe: y que es contra toda especie de pecadores contra quienes Jesucristo ha pronunciado este anatema: "Yo desconoceré delante mi de Padre que está en los cielos á todo el que me hubiere desconocido delante de los hombres" "Pecadores, yo no sé

quien sois vosotros ni de donde habeis venido." "Retiraos de mi hombres de iniquidad, yo no os conozco." Vosotros no, quereis leer ni meditar estos oraculos. El Señor es un Dios zeloso, y un Dios vengador: el Señor hace resplandecer su venganza y lo hace con furor. El se venga de sus enemigos y se enciende en colera contra los que le aborrecen. El Señor es paciente, es grande en su poder, difiere el castigar; mas al fin el castiga, y castiga con un poder soberano. Porque el Señor es tan grande, que marcha entre torbellinos y tempestades, y sus pies se elevan sobre las nubes del polvo. El amenaza al mar, lo seca, el muda, cuando le agrada, todos los rios en un desierto, el hace estremecer á las montañas y deshace las colinas. La tierra, el mundo y todos los que lo habitan tiemblan en su presencia. ¿Quien podrá sostener su colera? ¿Quien le resistirá cuando esté en furor? Su indignacion se estiende como el fuego, y hace partirse hasta las mismas piedras. (Nahum Cap. 1.º)

Dejad pues de cegaros por una culpable presuncion, y no respondais: "La misericordia del Señor es grande, el se apiadará de mi debilidad y me perdonará la multitud de mis pecados:"

porque su colera se dejará ver repentinamente, y os perderá sin recurso en el dia de su venganza. (Eccli. Cap. 5.º) Escuchad á la verdad eterna, al Juez supremo de vivos y muertos, escuchad á Jesucristo deciros en su Evangelio: "El cielo y la tierra pasarán; pero jamas faltarán mis palabras, ellas se cumplirán infaliblemente." Y ved aqui el decreto de su justicia incesorable: "si no os convertis, no entrareis en el reino de los cielos: si no haceis penitencia todos perecereis." Ya lo habeis oido, hermanos muy amados, todavia queda un recurso, pero es el unico. Convertios, haced penitencia por vuestros pecados, y quedareis libres de la ruina que causa el pecado. Echad lejos de vosotros todas las prevaricaciones de que os habeis hecho culpables, formaos un corazon nuevo, y un espiritu nuevo, y vivireis. Volved á mi y vivireis. (Ezech. Cap. 18.) Nosotros no cesaremos de pedir para vosotros esta gracia de conversion. Todos los dias prosternados entre el vestibulo y el altar, á los pies de Maria, abogada y refugio de los pecadores, haremos subir hasta el cielo este grito del amor, del dolor: Perdonad, Señor, á vuestro pueblo y no dejéis que caiga vuestra herencia en el oprobio sempiterno. (Joel Cap 2.)

Hermanos separados de la Iglesia católica de cualquiera secta que seáis, nuestro amor, nuestros lamentos os llevarán hasta el pie del trono de la divina misericordia. Allí bajo la protección de María, conjuraremos al divino Pastor de las almas, á destruir todas las funestas preocupaciones que ocupan vuestro entendimiento, le suplicaremos se digne hacer que vuelvan al seno de la Iglesia unos hombres que no se han separado sino por el error, á fin que todos los que llevan el glorioso nombre de cristianos, no hagan mas que una sola familia, un solo rebaño que no tenga mas que un solo padre y un solo pastor.

Restos del antiguo pueblo, reliquias de Israel dispersas por toda la tierra, nuestros hermanos mayores en la vocación á la salud, no os escapareis á nuestra caridad. El anatema pronunciado contra vosotros no es eterno, la misericordia divina lo levantará. Nosotros imploraremos con todos nuestros votos la gracia que quitará la venda que os impide reconocer en Jesucristo crucificado por vuestros padres, el Mesías prometido á vuestra nación, el Salvador del mundo y reparador de todos nuestros males.

Y vosotras, naciones sentadas en la sombra de la muerte, en las tinieblas densas de la idolatría,

no os conocemos; pero sabemos que existís. Todos los días suplicaremos con instancia á la divina bondad que haga brillar á vuestros ojos la luz de su divino Evangelio, y nuestros mas ardientes votos se unirán siempre á los esfuerzos heroicos de los apóstoles que su caridad os destinare.

Comprended pues, lectores cristianos, cual es el fin y el espíritu de nuestra Archicofradía. 1.º: Honrar por un culto filial de veneración, de amor y de rendimiento al santísimo é inmaculado Corazón de María, Madre de Jesucristo nuestro divino Salvador; tributarle este culto uniendo todos nuestros actos de religión, todas nuestras buenas obras, nuestras oraciones, nuestra paciencia, nuestra sumisión á la voluntad divina en todas las penas, adversidades y contradicciones de la vida, uniendo todos sus actos, á los méritos preciosos del santo Corazón de María, proponiéndonos tributar con el y por el á la adorable Trinidad, y al divino Corazón de Jesús todos los homenajes de adoración, de amor, de fidelidad, de obediencia y sumisión que tienen derecho á esperar de nosotros. Si vosotros amáis á María, si queréis honrarla, tomad empeño en imitarla, dice S. Bernardo: practicad cada uno según vues-

tro estado, las virtudes de que ella nos ha dado tan admirables ejemplos.

2.º Pedir y obtener de la divina misericordia, por la proteccion de Maria, empleando la mediacion de su santísimo é immaculado Corazon, la conversion de todos los pecadores que habitan sobre la tierra, á fin de que el misterio del amor infinito de Dios en favor de los hombres, que S. Pablo esplica tan bien por estas palabras: "Dios quiere que todos los hombres se salven" se cumpla en toda su estension.

Por tanto rogamos á nuestros lectores se penetren profundamente de este pensamiento, de este sentimiento, á fin de concebir toda la grandeza, toda la santidad de la mision, que la bondad divina se ha dignado confiar á su caridad. Y para lograr este intento, les suplicamos todavia y los estrechamos á que se acuerden de estas verdades de nuestra fe. Jesucristo se hizo hombre para reconciliar al genero humano con Dios: vino á habitar entre los hombres para enseñarles las verdades de la vida eterna; sufrió toda suerte de ultrages, de tormentos, derramó su sangre divina, sufrió la muerte mas cruel, mas ignominiosa por rescatar á los hombres y satisfacer por sus pecados; arrancarlos para siempre de la es-

clavitud del pecado, y merecerles todas las gracias necesarias para vivir santamente y alcanzar la vida eterna. ¿Que intento se propone la Archicofradia? Concurrir con Jesucristo, y por los meritos de Jesucristo á la mayor gloria de Dios, pidiendole la santificacion de las almas por la conversion de los pecadores: ved aqui el fin que se propone la Archicofradia.

Para obtenerlo, permitidme cristianos fieles y caritativos, que os acordemos la recomendacion que os hace el Apostol S. Pablo. "*Hoc sentite in vobis, quod et in Christo Jesu.*" Entrad en los mismos sentimientos, en las mismas disposiciones que ha tenido Jesucristo. Llamados por una gracia especial al insigne honor de ejercer el ministerio de su divina caridad para con los pecadores, estudiad vuestro modelo, miembros de Jesucristo marchad sobre los vestigios de vuestro divino gefe. Viniendo Jesucristo al mundo, no se propuso otro fin, no tuvo otro intento, que reparar los ultrages hechos por el pecado á la gloria y magestad de su divino Padre, convertir y rescatar á todos los hombres para llevarlos á todos á la eterna bienaventuranza. Asi es que el zelo mas grande por la gloria de Dios, una voluntad absoluta de la salvacion de todos los hombres, fue-